



Asociación de Psicología de Puerto Rico

PO Box 363435 San Juan, Puerto Rico 00936-3435

Tel. 787.751.7100 Fax 787.758.6467

www.asppr.net E-mail: info@asppr.net

Revista Puertorriqueña de Psicología
Volumen 6, 1990

FREUD COMO ARQUEOLOGO DE LA MENTE

Alfonso Martínez Taboas, M.A.
Universidad de Puerto Rico

In his writings, Freud defended the position that he was not an armchair theorist but a clinical investigator who used his patient's experiences to make a contribution to the understanding of their dysfunctions. In an important essay published in 1937 Freud espoused the analogy between an archeologist and a psychoanalyst. The analogy is based on the premise that both are trained to uncover hidden pieces of important material and then connect them to form a "truthful" and "veridical" image of the past. In this article I critically examine Freud's assertion that through his techniques and methodology he could unearth a "truthful" vision of his patient's past and a proper understanding of their symptoms. To do this I scrutinized in detail the process of such "mentalistic excavations" and found them unconvincing and methodologically unsound. Specifically, I present evidence that strongly suggest that Freud not only used a very defective methodology, but that he also, tacitly and iatrogenically, induced in his patients many of the "memories" and "discourses" that he took as confirming his etiological theories. I conclude by pointing out that apparently, in his zeal to advance the psychoanalytic cause, Freud minimized and overlooked the fact that his expectancies and clinical bias were molding the configuration of his patients verbalizations.

Uno de los aspectos más fundamentales en la obra de Freud fue su genialidad en llegar a unas interpretaciones causales de los síntomas que sus pacientes le informaban. Las mismas no sólo orientaron el uso de unas determinadas estrategias terapéuticas, sino que en gran medida contribuyeron en la elaboración del andamiaje psicoanalítico. Sin embargo, muy pocas veces ha sido objeto de análisis el proceso por el cual Freud llegaba a unas determinadas interpretaciones. Así, por ejemplo, las siguientes inquie-

tudes suelen pasar desapercibidas aún en textos clásicos de psicoanálisis: ¿qué estrategias clínicas utilizó éste para llegar a sus conclusiones? ¿se basan éstas en una pura especulación de sillón o eran producto de sus investigaciones clínicas? ¿qué precauciones, si alguna, tomó Freud para cuidarse en contra de interpretaciones espurias?

En este trabajo nos proponemos examinar con rigurosidad la manera en que Freud empleó una

serie de estrategias metodológicas para llegar a unas determinadas inferencias clínicas sobre sus casos clínicos. Este enfoque nos parece acertado ya que es bien conocido que Freud en gran medida fue desarrollando el marco teórico psicoanalítico a base de sus experiencias con los pacientes que día a día analizaba¹. Por lo tanto debe de aclararse que tanto Freud como sus biógrafos (Gay, 1988; Jones, 1961/1970) coinciden en que gran parte de su labor teórica se desprendió de sus observaciones e investigaciones clínicas y no de un mero discurrir filosófico. Asimismo lo expresó Freud en su autobiografía (1925/1969):

No debe creerse que... he vuelto la espalda a la observación, entregándome por completo a una actividad especulativa. Continúo siempre en íntimo contacto con el material analítico y no he abandonado nunca el estudio de temas especiales clínicos o técnicos. Aun en los casos en que me he alejado de la observación he evitado aproximarme a la filosofía propiamente dicha (p.81).

A pesar de que los psicoanalistas de la escuela hermenéutica (Braunstein, 1982; Lemaire, 1977; Saal & Braunstein, 1980) han intentado argüir que Freud nunca defendió ni esbozó discursos de contenido científico, nuestra lectura de los textos de Freud nos han convencido de lo contrario. Creemos que la manera más sensata de resolver esta disparidad de apreciación es apelando a la propia autoridad de Freud.

Por ejemplo, en su autobiografía Freud hace énfasis en la importancia que jugó la ciencia en

¹Anzieu (1957/1987) ha señalado que otra fuente adicional de datos que influyeron en la configuración del psicoanálisis fueron las vivencias, sueños y conflictos del propio Freud.

su trayectoria intelectual: "Pasaré ahora a describir cómo la investigación científica volvió a constituir el interés capital de mi vida" (1925/1969, p.24). Páginas más adelante, Freud describe al psicoanálisis como una ciencia: "Originalmente (el psicoanálisis) no constituía sino el nombre de un método terapéutico especial, pero ahora ha llegado a convertirse en el nombre de una ciencia..." (p.96).

Freud estaba totalmente convencido de que las bases epistemológicas de su teorización eran empíricas. Así lo reafirmó en varias ocasiones. Por ejemplo, en un ensayo a principio de siglo, declaró: "En esta confesión podrán ver mis colegas una garantía de que mis afirmaciones son la resultante de una continuada serie de experiencias y no el fruto de una especulación..." (1906/1971, p.7). Tres años más tarde, y refiriéndose sobre su reporte del caso de Dora, dice éste: "No es que para mí sea un motivo de orgullo el haber rehuido la especulación, pero el material en que se basan mis hipótesis ha surgido de una serie de amplísimas y laboriosas investigaciones" (citado en Jones, 1961/1970, p.295).

Varios años más tarde, en una serie de importantes conferencias, Freud despeja toda duda posible sobre las pretensiones empíricas del psicoanálisis:

No deben ustedes ni por un momento suponer que los puntos de vistas psicoanalíticos son un sistema especulativo de ideas. Al contrario, éste es el resultado de la experiencia y se fundamenta en la observación directa o en las conclusiones que se extraen de dichas observaciones. Sólo los futuros avances en la ciencia podrán demostrar si estas observaciones han sido sacadas de una manera adecuada o justificable (1924/1971, p.256).

Más aún, Freud llegó a opinar que si el psicoanálisis fracasaba en su empresa terapéutica, aún así podría ser de valor científico: "Aún si el psicoanálisis demostrara ser poco exitoso en el tratamiento de todas las enfermedades nerviosas y mentales, tendría todavía su justificación como un instrumento de investigación científica irremplazable" (1924/1971, p.267).

Como decíamos al comienzo de esta sección, Freud visualizó su labor y obra como una con un fuerte contenido empírico. De hecho, en gran medida sus deducciones y conjeturas se basaban en los hallazgos que el método psicoanalítico le iba revelando. Entonces, ¿por qué algunos simpatizantes contemporáneos del psicoanálisis alegan con vehemencia que el psicoanálisis no es una ciencia, sino una disciplina ligada más bien a la lingüística y a la hermenéutica? Grünbaum (1984) y Wallerstein (1986b), analizando este mismo asunto, han apuntado que una de las razones básicas de por qué algunos (aún una minoría) de los psicoanalistas contemporáneos rehusan atribuirle una base empírica al psicoanálisis es debido a las fuertes y contundentes críticas que éste ha recibido de parte de los filósofos de la ciencia. Por ejemplo, epistemólogos de la talla de Bunge (1985), Kuhn (1970), Popper (1962), Lakatos (1970), Nagel (1959) y otros de menor renombre, han criticado la estructura teórica y epistemológica del psicoanálisis. Como bien apuntan Grünbaum (1984) y Wallerstein (1986b), luego de dichas incisivas críticas, el psicoanálisis ha sido descrito como una "pseudo-ciencia" o como una actividad "sin sentido científico". Más aún, ésta ha sido caracterizada por Popper (1962) como un proceder que no plantea ni especifica posibilidades de falseación.

Grünbaum (1984) y Wallerstein (1986b) han indicado que algunos psicoanalistas, al encontrarse con estas críticas y no poderlas rebatir a satisfacción, han decidido desarraigar al psicoanálisis de sus pretensiones científicas y conver-

tirlo en una disciplina en donde la observación y la metodología científica sean de poca o ninguna relevancia. Coincidimos con Grünbaum (1984) cuando dice que Freud, de estar vivo, se hubiera desligado de esta nueva corriente psicoanalítica. Freud no sólo insistió en repetidas ocasiones que su sistema teórico era científico/empírico, sino que tenía poca paciencia con esos críticos que intentaban desligar al psicoanálisis del proceder científico. Así, por ejemplo, cuando el sexólogo Havelock Ellis escribió un artículo en donde decía que el psicoanálisis era un arte y no una ciencia, Freud le escribió una carta a Ernest Jones en donde calificaba el ensayo de Ellis como "la forma más refinada y amistosa de resistencia, y al considerarme un gran artista lo hacía para restar validez a nuestras pretensiones científicas" (Jones, 1961, p.24).

Nuestro trabajo parte de la premisa, bien apoyada creemos, de que Freud creyó haber descubierto o depurado un método con el cual se podían dilucidar los aspectos internos de la mente humana. Asimismo lo admitió Freud en uno de sus ensayos: "En realidad el psicoanálisis es un método de investigación, un instrumento imparcial como, por ejemplo, el cálculo infinitesimal" (1927/1953, p.50).

Armado de este "método imparcial" Freud se visualizó como un arqueólogo de la mente (véase su ensayo de 1937/1973). La analogía con la arqueología consiste en que al igual que un arqueólogo utiliza en pleno unas estrategias y métodos para encontrar reliquias bajo tierra, el psicoanalista hace recurso de su metodología para encontrar esos aspectos de la vida psíquica del paciente que yacen escondidos por las represiones mentales. Como bien lo señaló Freud: "Y lo que buscamos es una imagen del paciente de los años olvidados que sea verdadera y completa en todos los aspectos esenciales" (1937/1973, p.134). El buscar esta historia "verdadera" era esencial ya que sólo así se podría hacer una construcción fidedigna de la historia infantil del

paciente. En este sentido, Freud se visualizó como un arqueólogo de la mente: "Su trabajo (el del psicoanalista) de construcción... se parece mucho a una excavación arqueológica de una casa o de un antiguo edificio que han sido destruidos y enterrados... Así como el arqueólogo construye las paredes del edificio a partir de los cimientos que han permanecido, determina el número y la situación de las columnas... encontrados en las ruinas, lo mismo hace el psicoanalista cuando deduce sus conclusiones de los fragmentos de recuerdos de las asociaciones y de la conducta del sujeto" (p.135).

En este trabajo analizaremos críticamente la credibilidad de su metodología y veremos activamente a Freud como un investigador clínico intentando descubrir los cimientos de la estructura de la personalidad humana. Por último, para guardar consistencia con la exposición de los métodos empleados por Freud, seguiremos un orden cronológico en el uso y endoso que éste dio a diversas estrategias metodológicas.

Los Métodos Hipnosuggestivos

Un dato indisputable y de sumo interés para nuestra exposición es que Freud utilizó, hasta mediados de los 1890's, la hipnosis como técnica investigativa. Citamos de su autobiografía: "Lo utilicé, en efecto, para hacer que el enfermo me revelase la historia de la génesis de sus síntomas, sobre la cual no podía muchas veces proporcionarme dato alguno hallándose en estado normal" (1925/1969, p.25). Asimismo, Freud utilizó extensamente el método hipnosuggestivo de Bernheim (1837-1919) el cual consistía en colocar la mano sobre la frente del sujeto e invitarlo a recordar escenas olvidadas.

En este punto nos debemos detener y hacer la siguiente reflexión: ¿qué credibilidad posea en ese entonces la hipnosis como técnica investigativa? ¿Qué sabemos hoy día sobre la viabilidad de los métodos hipnosuggestivos en revelarnos

con exactitud la vida psíquica de las personas?

En primer lugar, hay que resaltar el hecho de que el enfoque hipnosuggestivo de Freud contrasta con la poca credibilidad que muchos clínicos del Siglo XIX le atribuían a la hipnosis como técnica investigativa. De esta manera Laurence y Perry (1988), en su tratado histórico, han documentado que en el siglo XIX innumerables clínicos europeos (Bernheim, Binet, Forel, Janet, Ladame) estaban totalmente conscientes que lo que relata una persona bajo un procedimiento hipnosuggestivo es de poco valor ontológico. ¿Por qué? Simplemente porque el sujeto que está bajo el dominio del clínico tiende a confirmar las ideas preconcebidas que éste está auscultando. A este proceso en la actualidad se le conoce como características demandadas (Barber, 1976). Como bien dijo Bannister en 1895: "El valor de la hipnosis es muy dudoso cuando se le utiliza para obtener testimonios o asegurarse de la verdad de algún suceso... Cuando un individuo está en estado hipnótico puede decir cualquier cosa" (citado en Laurence y Perry, 1988, p.274).

Hoy en día sabemos que Bannister tenía toda la razón. Diversos estudios clínicos y experimentales denotan que los métodos hipnosuggestivos propician en la gran mayoría de las personas vivencias, detalles y recuerdos falsos. Apoyemos este punto:

a) Las personas que son interrogadas bajo hipnosis tienden a complacer al interrogador y confirmar sus expectativas previas.

Numerosos estudios (Coons, 1988; Sheehan & Tilden, 1983; Smith, 1983) señalan que las respuestas matizadas por procedimientos hipnosuggestivos suelen precipitar información espuria y de dudoso valor ontológico.

Aparentemente, este resultado es mediado por procesos en donde la persona pierde gran parte de su facultad crítica y suele estar más vulne-

rable a la persuasión interpersonal (Orne, Whitehouse, Dinger & Orne, 1988; Sheehan, 1988).

Este aspecto es vital e importante ya que hay un cúmulo impresionante de evidencia que sugiere que Freud utilizaba preguntas dirigidas, las cuales permeaban su intervención con el paciente (véase la próxima sección). Asimismo, es relevante indicar que ya para el 1892, Freud estaba totalmente convencido de que el origen de las "neurastenias" sólo debería de buscarse en la vida sexual de la paciente (carta a W. Fliess con fecha de 8 de febrero de 1893; véase a Masson, 1985). Años más tarde llegó a afirmar, de manera categórica, que en toda neurosis la causa radica en la sexualidad. Citamos: "No importa cual sea el caso o el síntoma, al final siempre e infaliblemente llegamos al terreno de la experiencia sexual" (1896/1972, p. 114).

Para dramatizarle al lector lo poco confiable del auscultamiento hipnosugestivo, tomaremos como ejemplo los estudios de Lawson (1976, 1980). El tomó 16 estudiantes y profesores universitarios que nunca habían visto ni mostrado interés en los objetos voladores no identificados (OVNIS). Sin embargo, cuando a éstos se les interrogó bajo hipnosis si habían visto alguno, todos contestaron que sí y comenzaron a relatar y dibujar con lujo de detalles todo lo acontecido durante el avistamiento. De hecho, ¡casi todos informaron que habían sido raptados por sus ocupantes y que habían sido examinados médicamente por éstos! Obviamente, en este caso los sujetos narraron acriticamente unas experiencias que eran consonantes con el tipo de pregunta que se le hacía y el contexto en que se encontraban.

b) Las personas bajo hipnosis cometen más errores al recontar un evento que las personas que se les interrogó en un estado no-hipnótico.

Estos resultados han sido verificados en innumerables estudios (Nash, Drake, Wiley, Khalsa

& Lynn, 1986; Nogrady, McConkey & Perry, 1985; Sheehan, Grigg & McCann, 1984). Así, por ejemplo, en el estudio de Dywan y Bowers (1983), tres cuartas partes de los detalles suministrados bajo interrogatorio hipno-sugestivo resultaron ser incorrectos y productos de la fantasía del sujeto. Asimismo, en el estudio de O'Connell, Shor & Orne (1970) se les solicitó a las personas bajo hipnosugestión que recordaran los nombres de sus maestros y compañeros de segundo grado. De inmediato éstos comenzaron a producir una cantidad apreciable de nombres y apellidos específicos. Lo importante del estudio de O'Connell y colaboradores es que éstos se dieron a la tarea de verificar dicha información con los expedientes escolares. Resultado: la gran mayoría de los nombres suministrados no correspondían absolutamente en nada con los documentos oficiales (para una revisión de ejemplos similares consúltese a Orne, Whitehouse, Dinges & Orne, 1988).

En resumen, la información que se suministra bajo hipnosugestión está exquisitamente vulnerable a ser espuria, ficticia y moldeable por los prejuicios implícitos del clínico o interrogador.

c) Las personas bajo hipnosis ofrecen menos resistencia a las preguntas dirigidas y terminan asintiendo al contenido de éstas, aún cuando dicha información sea totalmente falsa.

Putnam (1979) ofreció una ejemplificación de esto en su estudio. En éste, unos sujetos vieron una película en la cual ocurría un aparatoso accidente. Veinticuatro horas más tarde, la mitad de estos sujetos fueron hipnotizados con el propósito de auscultar si la hipnosis traía un recuerdo más vívido y correcto que un grupo de sujetos controles. Resultados: las personas bajo interrogatorio hipnótico y en dónde las preguntas se formulaban de una manera dirigida, cometieron muchos más errores en su relato y tendían a complacer al interrogador asintiendo y elaborando ficticiamente los detalles que se le

preguntaban. Otros estudios posteriores han confirmado estos hallazgos (Zelig & Beidleman, 1981).

Este punto resulta relevante ya que, y como discutiremos en la próxima sección, hay evidencia que muestra que Freud solía utilizar las preguntas dirigidas en sus intervenciones terapéuticas.

d) Se ha hallado que un porcentaje considerable de los sujetos que bajo hipnosis confesaron haber pasado por una experiencia ficticia, al salir de dicho estado incorporan la información como una "pseudomemoria". Esto es, la persona incorpora la información falsa como si ésta fuera una vivencia suya.

Por ejemplo, Laurence y Perry (1983) entrevistaron a un grupo de personas sobre cómo habían dormido una noche antes, cuestión de establecer que lo habían hecho cómodamente. Luego, estas personas fueron hipnotizadas y se les pidió que regresaran mentalmente a la noche en cuestión. Durante el interrogatorio, a los sujetos se les preguntó si habían sido despertados por unos fuertes ruidos durante la noche (pregunta dirigida). De los 27 sujetos, 17 respondieron a la sugestión implícita en la pregunta y contestaron que "sí". Siete días más tarde, 13 de las 17 personas aseguraban, en estado lúcido, que en esa noche ellos habían sido despertados por unos ruidos. Aún cuando se les confrontó con el hecho de que los sonidos habían sido sugeridos en el proceso hipnótico éstos se mantuvieron firmes en su convicción!

Esta demostración ilustra la maleabilidad de los procesos mnemónicos por procedimientos hipnosuggestivos. Otros estudios recientes han corroborado y ampliado estos hallazgos (Laurence, Nadon, Nogrady & Perry, 1986; McCann & Sheehan, 1988).

Tomando en consideración las implicaciones

de estos datos analizaremos algunos de los casos clínicos de Freud para ilustrarle al lector la extensividad y uso de las técnicas hipnosuggestivas por parte de éste. Por ejemplo, en el caso de Lucy (tratada en el 1892) Freud utilizó activamente diversos métodos hipnosuggestivos para llegar a conclusiones etiológicas. Veamos:

Así, pues, tomé por modelo este singular e instructivo experimento y decidí adoptar como punto de partida la hipótesis de que mi paciente sabía todo lo que había podido poseer una importancia patógena, tratándose tan sólo de *obligarla a comunicarlo*. De este modo, cuando llegábamos a un punto en el que a mis preguntas: '¿Desde cuándo padece usted de este síntoma?', o '¿De dónde procede?' contestaba la sujeto: 'No lo sé', adopté el procedimiento de colocar una mano sobre la frente de la enferma... y decirle: 'La presión de mi mano despertará en usted el recuerdo buscado. En el momento en que la aparte de su cabeza verá usted algo o surgirá en usted una idea... Bien ahora dígame lo que ha visto o se le ha ocurrido' (1895/1972, p. 80).

El resultado era de esperarse: Lucy R., entonces relató "sucesos" que coincidían con las expectativas patógenas de Freud.

El caso de Isabel es más instructivo aún. Por ejemplo, luego de sugestionarla con la técnica de la mano, él obligó a ésta a que le contase sucesos que la paciente no recordaba haber vivido. Citamos: "De este modo, procedí como si me hallara totalmente convencido de la seguridad de mi técnica, y cuando la paciente afirmaba que nada se le ocurría, *le aseguraba que ello no era*

posible" (1895/1972, p. 126, itálicas nuestras).

Los resultados eran de esperarse: "La paciente se condujo a maravilla en este sentido durante... los cuales *resultaba sorprendente* la prontitud con que surgían... las escenas correspondientes a un tema determinado" (p. 126).

Debido a que Freud encontró que en todos sus casos hallaba lo que ya de antemano buscaba, él desarrolló gran confianza en este método: "Por este medio conseguí que el método no fallase realmente nunca, *viendo así confirmada mi hipótesis* y extrayendo de este análisis una absoluta confianza en mi técnica" ² (1895/1972, p. 127, itálicas nuestras).

En otro caso, Freud se enfrentó con una señora de 38 años que tenía ataques de pánico y agorafobia. Debido que para Freud era crucial que ella recordara lo que había estado pensando cuando le dio su primer ataque (a los 17 años), él entonces le preguntó lo siguiente: "Entonces debió de suceder días antes algo que la excitó e impresionó a usted". A esto la paciente le respondió de una manera razonable: "No sé, de esto hace ya veintitún años". A esto Freud ripostó: "No importa. Voy a colocar mi mano sobre su frente, y al retirarla pensará o verá algo y me lo dirá... Ahora recuerde usted qué es lo que pensaba cuando le dio el ataque en la calle". A esto sigue insistiendo la paciente: "No pensaba en nada. De repente sentí el vértigo y nada más". Pero Freud no se desanima: "No es posible... Voy a poner de nuevo mi mano sobre su frente,

²Si Claude Bernard (1813-1878), uno de los padres de la medicina experimental en Francia, hubiera leído esta metodología de Freud, de seguro la hubiera criticado. Veamos como la sensatez de Bernard contrasta con el entusiasmo desmedido de Freud: "Los hombres que poseen una fe excesiva en sus teorías o en sus ideas no sólo se encuentran en mala situación de realizar descubrimientos, sino que además efectúan observaciones muy deficientes; no se debe nunca realizar experiencias para confirmar unas ideas, sino simplemente para controlarlas" (citado en Taton, 1971, p. 40).

y el pensamiento que entonces ocupaba su imaginación volverá a surgir en ella". Resultado: la paciente comenzó a reproducir una serie de declaraciones que Freud estaba deseoso de escuchar. Como bien declaró él: "Esta era, pues, la idea que buscábamos". Asimismo, de esta manera Freud hizo que la paciente "recordara", a pesar de las protestas de ésta, que en ese día le había venido la menstruación³.

Estos ejemplos, los cuales abundan en los escritos de sus casos clínicos, ilustran a cabalidad la manera en que Freud hacía sus observaciones clínicas y cómo iba "obligando" (palabras suyas) a sus pacientes a que revelasen sucesos que ya estaban preconcebidos de antemano.

El 21 de abril de 1896 y basándose en los datos auscultados por métodos hipnosuggestivos, Freud hace una importante ponencia ante la Sociedad Vienesa de Psiquiatría y Neurología. En dicha ocasión, Freud alegó que el había tratado a 18 mujeres histéricas y que en cada uno de los casos "la etiología de la histeria ha de buscarse en la vida sexual..." (1896/1971, p. 115). Dijo además que todas sus pacientes habían sufrido una violación sexual en la niñez y que "no se trata ya en ellas de la evocación del tema sexual por una impresión sensorial cualquiera, sino de experiencias sexuales en el propio cuerpo de un comercio sexual" (p. 118). Esta conclusión, la cual tuvo una gran repercusión teórica, se basó en el interrogatorio que él realizó a dichas pacientes. Pero, ¿cómo se llevó a cabo dicho interrogatorio? El propio Freud lo aclara páginas más adelante; "Antes del empleo del análisis no saben los pacientes nada de tales escenas y suelen rebelarse cuando se les anuncia su emergencia. *Sólo la intensa coerción del tratamiento llega a moverlos a su reproducción...*" (p. 120). Más

³En ocasiones, Freud inducía en sus pacientes memorias de matiz sexual de cuando éstas apenas tenían 180 días de nacidas (véase carta dirigida a Fliess con fecha del 22 de diciembre de 1897- Masson, 1985).

aún, luego de haber “recordado” dichas escenas, los pacientes “intentan negarles crédito, haciendo constar que en su reproducción no han experimentado como en la de otros elementos olvidados, la sensación de recordar” (p. 120).

A la luz de estos datos, ¿qué conclusión lógica podemos extraer de dicho bagaje metodológico? Analicemos todos estos datos con imparcialidad. Tenemos que: 1) Freud interrogaba a sus pacientes con la ayuda de la hipnosugestión, y aún si durante este procedimiento la paciente insistía en desconocer la respuesta, Freud seguiría forzando y presionando a éstas hasta que dijeran algo que fuera consistente con su marco conceptual; 2) para ese entonces Freud ya estaba totalmente convencido de que “siempre” e “infalliblemente” él encontraría en sus interrogatorios un “recuerdo” patógeno que coincidiría con su inclinación teórica; 3) aún en esos momentos en que no utilizó la hipnosugestión, él mismo aclara que era a través de la “coerción del tratamiento” y otros métodos de dudoso valor clínico por los cuales sus pacientes “confesaban” las ideas patógenas que ya él mismo de antemano estaba deseoso de oír.

A nuestro juicio, todo parece indicar que las pacientes que Freud trataba llegaban a confesar temáticas de origen sexual debido a que él (de manera tácita) le transmitía y le sugería a éstas la forma y contenido de las “vivencias” que él con empeño buscaba. Sus pacientes meramente confirmaban lo que él quería comprobar y los estados hipnosuggestivos eran un buen mediador para lograr este propósito.

En este sentido Freud mostró una ingenuidad notable en la investigación de sus casos clínicos. Esta credulidad e ingenuidad tuvieron su repercusión. El 21 de septiembre de 1897 él le envía a Fliess su notoria carta en donde le admite que él se había dado cuenta de que las confesiones de sus pacientes no podían ser ciertas ya que diferentes circunstancias le habían convencido que

sus sujetos estaban fantaseando. En su autobiografía dice Freud: “Cuando luego me vi forzado a reconocer que tales escenas de corrupción no habían sucedido realmente nunca, siendo tan sólo fantasías imaginadas por mis pacientes, a los que quizá se las había sugerido yo mismo, quedé perplejo por algún tiempo. Mi confianza en mi técnica y en los resultados de la misma recibió un duro golpe” (1925/1969, p. 47). Sin embargo, a pesar de reconocer este artificio en sus investigaciones, Freud continuó endosando la teoría de traumas sexuales, arguyendo que como el inconsciente no sabe distinguir entre la fantasía y la realidad, pues el material reproducido por sus pacientes no perdía valor clínico. Esta argumentación teórica no sólo evitó que Freud se conscientizara de sus errores investigativos y metodológicos, sino que además colocan sus aserciones fuera del ámbito de la falseación. Según Popper (1962; véase también a Echevarría, 1970). este procedimiento desentierra las hipótesis psicoanalíticas de la epistemología científica.

Ejemplos como los ofrecidos son útiles para alertar al lector de que Freud era poco cauteloso en la investigación de sus casos clínicos y que estas deficiencias investigativas colocan en una luz desfavorable las conclusiones a las cuales él estaba llegando. Aunque en el 1897 Freud le reconoció a Fliess que lo que sus pacientes le estaban informando no había en realidad sucedido, esto no produjo en él una reflexión crítica de su metodología investigativa. Al contrario, ya terminando el siglo XIX Freud abandona los métodos hipnosuggestivos, pero los viene a reemplazar con la sugestión abierta, las preguntas dirigidas, las características demandadas y la coerción interrogativa.

La Asociación Libre

Ya para mediados de los 1890's Freud abandona la hipnosugestión y comienza a utilizar con más consistencia la asociación libre. De esta

manera Freud evitaba ser tan intrusivo y directivo en sus observaciones clínicas. Sin embargo, y como documentaremos a continuación, tal parece que las asociaciones que reportaban los pacientes de Freud eran más bien propiciadas y moldeadas por éste.

Pero antes de abundar con ejemplos e ilustraciones, demos un vistazo breve a las investigaciones que los psicólogos sociales han realizado en los últimos 15 años sobre la notable influencia que juega la persuasión y las expectativas en la relación paciente-terapeuta.

a) Preguntas dirigidas

Ya hemos documentado que Freud solía utilizar las preguntas dirigidas en la investigación de sus casos clínicos. Un ejemplo fehaciente lo tenemos en el caso de Catalina, en donde ya en la misma primera entrevista Freud le dice a ésta: "Puesto que usted no lo sabe, voy a decirle de dónde creo yo que provienen sus ataques. Hace como dos años, poco antes de padecerlos, debió usted de oír algo que la avergonzó mucho, algo que preferiría usted no haber visto" (1895/1972, p. 98).

Más adelante dice Freud: "El que tres días después tuviera usted vómitos repetidos me hace suponer que, al ver lo que le pasaba en la habitación de su tía, sintió usted asco". A esta aseveración dirigida responde ingenuamente Catalina: "Sí, *debt* de sentir asco- me responde con expresión meditativa. Pero ¿de qué?" No es de sorprendernos que Freud de inmediato le sugiriera qué fue lo que le dio asco. En esta tónica continuó Freud hasta el final de la entrevista. Dice éste: "La enferma aceptó como verosímil todo lo que yo le interpolé en su relato. *pero no se hallaba en estado de reconocer haberlo vivido realmente*" (p. 103).

Aunque Freud opinaba que este procedimiento era inocuo, hoy sabemos que esta opinión es

desacertada. Numerosos estudios (véase a Loftus & Palmer, 1974; Loftus & Zanni, 1975) indican que un por ciento considerable de personas a los que se les interroga de esta manera, comienzan a admitir detalles, sucesos y memorias de eventos espurios. Como bien lo indican Hilgard y Loftus (1979): "Todos estos estudios demuestran que en una variedad de situaciones, la forma en que se frasea una pregunta acerca de un evento, puede influir la contestación que se ofrece. Este efecto ha sido observado cuando un individuo reporta sus vivencias tempranas en la niñez..." (p. 351).

Una razón que fundamenta este proceso es que dichas preguntas no sólo instigan un determinado tipo de información, sino que a la vez le proveen información al testigo. Lo interesante es que esta información espuria puede incorporarse como parte de una vivencia. Nuevamente citamos la revisión de Hilgard y Loftus (1979):

Esta nueva información puede integrarse en la memoria del sujeto, lo que a su vez produciría una alteración o transformación de esa memoria... En otras palabras, el peligro de las preguntas dirigidas no sólo recae en el hecho de su efecto temporero en la contestación que se provee, sino que además éstas pueden traer consecuencias a largo plazo en la memoria del sujeto... En resumen: un interrogatorio dirigido puede producir cambios progresivos en la memoria (p. 151).

Por su parte, Gudjonsson (1984, 1986, 1987) ha realizado una serie de estudios sobre la "sugestibilidad interrogativa". Esta es definida como la "extensión en que, dentro de una interacción social cerrada, la gente acepta mensajes que se le comunican durante un interrogatorio formal, lo que trae como resultado que sus respuestas

subsiguientes sean afectadas" (1987, p. 352). Según Gudjonsson, este tipo de efecto se hace más pronunciado cuando las preguntas se relacionan con experiencias pasadas en la vida del sujeto.

b) Ideas, recuerdos y conductas iatrogénicamente producidas por el terapeuta.

Para Freud era vital que su paciente aceptara la explicación que él pensaba era la correcta. Más aún, según su postura, tal aceptación no era producto de una sugestión sino un descubrimiento de una "verdad" histórica que él había descubierto. Sin embargo, esta posición aporta muy poco para un entendimiento adecuado de lo que realmente ocurre cuando un clínico intenta convencer a su paciente de una determinada interpretación etiológica. Un ejemplo excelente lo tenemos con el hombre de los lobos, quien paulatinamente aceptó las reconstrucciones trazadas por Freud. Lo interesante es que, años más tarde, cuando otro psicoanalista (Lubin) le interpreta a Pankejeff que su sintomatología era producto de sus crisis religiosas, éste último aceptó también dicha "reconstrucción" analítica. Como bien dice Lubin: "Ahora él estaba convencido de que el dolor (de su sintomatología) sobresalió por su identificación con el Cristo crucificado. El quería ayudarme a probar mi tesis" (citado en Mahony, 1984, p. 106).

Innumerables estudios recientes (véase las obras de Jones, 1977 y de Turk y Salovey, 1988; y los artículos de Snyder & Swan, 1976, 1978) indican que cuando un clínico busca evidencia para sustentar una de sus hipótesis, usualmente no indaga en aquellos aspectos que van en contra de su postura y sí maximiza cualquier incidente (no importa lo ambiguo que este sea) que pueda ser compatible con sus apriorismos. Esta estrategia interrogativa no sólo influye en el flujo de la comunicación que saldrá a relucir, sino que a su vez altera los estados anímicos y conductuales del propio paciente, produciéndose entonces la

conducta que de antemano el clínico quería confirmar. A esta estrategia Frank (1973) la ha tildado de "pseudo-confirmación". Nosotros preferimos el término de "confirmación iatrogénica".

Este tipo de estrategia, tan empleada por Freud en sus casos clínicos, explica los hallazgos encontrados por Cernovsky (1986) y Unger (1963). En dichos estudios se informó que muchos pacientes tienen la tendencia a aceptar las interpretaciones que sus terapeutas le ofrecen a sus sueños. Lo importante y relevante de estos estudios es que el paciente con un clínico jungiano saldrá convencido de la rectitud de las interpretaciones jungianas; por su parte, el paciente con un clínico freudiano aceptará las interpretaciones freudianas. Como bien señalan Brehm y Smith (1986): "Un cúmulo enorme de investigación... sugiere que los clientes (en psicoterapia) no saben evaluar ni discriminar la rectitud de la retroalimentación que un clínico le ofrece. En general, la tendencia del cliente es a aceptar la interpretación que se le ofrece de su conducta" (p. 77).

Es el momento, pues, de analizar con detenimiento algunos de los casos más notables reportados por Freud y auscultar la extensividad de todos estos artificios metodológicos en los mismos.

a) El caso de Ernst Lanzer (el hombre de las ratas).

Se encuentran innumerables pasajes que evidencian que Freud, lejos de ser un mero observador de las "asociaciones libres" de este paciente, trataba activamente de persuadirlo a que aceptara sus conjeturas psicoanalíticas. Por ejemplo, cuando Freud le interpretó un determinado sueño al paciente "podía observarse en él una singular expresión fisionómica compuesta, que sólo podía interpretarse como signo de *horror ante un placer del que no tenía la menor conciencia*" (itálicas

en original, 1905/1972, p.118). Más adelante el paciente no sólo se queda horrorizado ante las ideas que Freud se empeñaba en presentarle, sino que se rehusa a aceptarlas: "En la sesión siguiente, la séptima, recoge el sujeto nuevamente el mismo tema. No podía creer haber abrigado jamás aquel deseo hostil al padre" (p. 138). Pero las protestas del paciente no desanimaban a Freud. Sea como sea, él se lo demostraría: "Pero el sujeto duda de que todos sus impulsos perversos tengan tal procedencia, y yo le prometo demostrárselo en el curso del tratamiento" (p. 141). Más adelante, Freud nos comunica que el paciente no sólo no aceptaba sus interpretaciones, sino que no lograba recordar las escenas que Freud le aseguraba que debiera recordar: "... el sujeto continuó oponiendo a la fuerza probatoria de aquel relato el hecho de que él mismo no recordase en absoluto tal suceso" (p. 167). Sin embargo, luego de unos meses de terapia, Freud paulatinamente fue venciendo las "resistencias" de su paciente y logró persuadirlo de la "verdad" de sus interpretaciones.

b) El caso de Serge Pankejeff (el hombre de los lobos).

Este caso es de una singular importancia, ya que más que ninguno otro nos permite seguir de cerca todo el andamiaje retórico que construía Freud para hacer creíble sus conjeturas clínicas. En este caso tenemos que Freud trató de convencer al Sr. Pankejeff de que la neurosis de la cual sufría se podía remitir a un sueño que éste había tenido cuando tenía cinco años, y a su vez, que éste sueño había sido influido por una escena que el niño presenció cuando tenía 18 meses de edad. Según Freud, al año y medio, en una noche de verano, sucedió lo siguiente:

Dormía, pues, en su camita, colocada en la alcoba de sus padres, y despertó, acaso por la subida fiebre, avanzada ya la tarde y quizá precisamente a las

cinco, hora señalada después por sus accesos de depresión. Con nuestra hipótesis de que se trataba de un caluroso día de verano armoniza el hecho de que los padres se hubiesen retirado a dormir la siesta y se hallaran medio desnudos encima de la cama. Cuando el niño despertó, fue testigo de un *coito a tergo* repetido por tres veces, pudo ver los genitales de su madre y los de su padre y comprendió perfectamente el proceso y su significación. Por último, interrumpió el comercio de sus padres en una forma en que más adelante hablaremos (por un retortijón de estómago-AMT) (1918/1972, p. 207).

Esta supuesta vivencia es de primordial importancia para Freud ya que el supuesto sueño que el paciente tiene con unos lobos a los cinco años sólo cobra sentido si suponemos que: "La madre era el lobo castrado, que deja que los demás se suban encima de él, y el padre, el lobo que sobre él se subía" (p. 214). Por lo tanto: "El lobo que le daba miedo era, indudablemente, el padre" (p. 210).

En este punto surgen un sinnúmero de interrogantes: ¿cómo es posible que una persona pueda recordar con tanto lujo de detalles un suceso acaecido más de veinte años atrás y cuando éste apenas tenía 18 meses de edad? ¿Qué tipo de interrogatorio utilizó Freud para realizar esta reconstrucción histórica?

Lamentablemente, Freud no nos permite auscultar el proceso por el cual él reconstruyó todo este andamiaje vivencial. Lo único que sí sabemos es que Pankejeff no alegó en ningún momento recordar dichas escenas. Dice Freud:

Quiero decir tan sólo que estas escenas como la de nuestro sujeto, pertenecientes a tan temprana época infantil, con tal contenido y de tan extraordinaria significación en la historia del caso, *no son generalmente reproducidas como recuerdos, sino que han de ser adivinadas*-construidas-paso a paso y muy laboriosamente de una suma de alusiones e indicios (p. 218, *itálicas nuestras*).

Agraciadamente, hay evidencia interna y externa que arrojan una luz considerable sobre la credibilidad de la reconstrucción realizada por Freud en este caso. La evidencia interna se encuentra en el propio relato de Freud. Por ejemplo, Freud admite que utilizó la técnica de forzar ideas y sugerencias en la mente del paciente: "En este punto hice otro intento para forzar en el paciente otra visión de su historia"; "pero el paciente no escuchó mi corrección; no pude tener éxito, como en otras ocasiones, de convencerlo". Verificación externa de que este método de sugestión directa y forzada fue empleado por Freud en este caso, lo suministra el propio Pankejeff en una entrevista que Obholzer le realizara: "Freud me decía: 'Usted no critique ni le dé vueltas ni busque objeciones; acepte lo que yo le digo y la mejoría vendrá por sí sola'" (citado en Eschenröder, 1987, p. 91). Y sigue abundando Pankejeff:

Cuando me lo explicó todo, le dije: 'Bien, estoy conforme; pero debo comprobar aún si eso es verdad'. Y él me contestó: 'Con esa actitud no logrará usted nada. Porque desde el momento en que intente considerar las cosas críticamente, no daremos un paso en la curación. Esto le ayudará, y da lo mismo que usted crea ahora o no crea'. Entonces renuncié a

toda crítica. (p. 90).

Estas reflexiones, tanto de Freud como del propio Pankejeff, nos inclinan a pensar que las reconstrucciones que realizó Freud de la infancia y neurosis de Pankejeff estaban matizadas por la sugestión, la coerción y las preguntas dirigidas⁴. Más aún, el caso del hombre de los lobos pone de relieve los apriorismos ideológicos de Freud para esa época. Es interesante notar que Mahony (1984), quien se ha destacado como uno de los historiadores que más ha rebuscado todos los ángulos posibles de este relato, llegara a una conclusión similar: "Todos estos datos nos sugieren que las reconstrucciones apresuradas de Freud habían sido ya de antemano moldeadas por sus prejuicios teóricos y luego impuestas persuasivamente al hombre de los lobos, quien a su vez ofreció poca resistencia en confirmarlos" (p. 102). Más aún: "Si miramos este caso desde una perspectiva desapasionada, nos daremos cuenta de que la evidencia acumulativa sugiere que el producto final es meramente un reflejo de las propias expectativas de Freud y satisfizo lo que ya él había estado organizando en su mente" (p. 102).

En este punto varias preguntas son mandatorias: ¿será acaso la reconstrucción de la infancia del hombre de los lobos una mera historia ficticia moldeada por las interpolaciones coercitivas del propio Freud? ¿Será este otro mero ejemplo

⁴Además del uso de estas dudosas estrategias investigativas, Freud no tomó ninguna medida remediadora para proteger sus casos clínicos de las distorsiones retrospectivas inherentes en una entrevista clínica. Vemos como contrasta esto con el señalamiento de Cox y Rutter (1977), ambos notables autoridades en ésta área; "Numerosos estudios han demostrado que los reportes acerca de eventos o sucesos pasados, aún tan recientes como de unos 12 meses atrás, son muy vulnerables a innumerables inexactitudes y distorsiones sistemáticas. Se necesita una cautela considerable antes de aceptar como cierto... un recuento del pasado" (p. 283). La evidencia clínica presentada por Freud revela que él no sólo no se resguardó en este sentido, sino que además iatrogénicamente propició el desarrollo de dichas inexactitudes y distorsiones.

de otro paciente que se deja sugestionar por la retórica teórica de Freud y que finalmente accede a lo propuesto por éste? ¿Será esto una mera repetición de lo que le sucedió a Freud con el "testimonio" de las 18 mujeres histéricas y sus falsas confesiones incestuosas?

Un viraje inusitado en el recuento del caso nos parece dar una clave importante a nuestras inquietudes. Sabemos que en el relato que Freud publicó en el 1918, él defiende su interpretación como final: "Así, pues, no veo posibilidad alguna de llegar a otra conclusión. O el análisis que tiene en su neurosis infantil su punto de partida es, en general, un desatino, o todo sucedió exactamente tal y como lo hemos expuesto" (p. 223). Sin embargo, en un complemento que Freud escribió cinco años más tarde, es él mismo quien desacredita su anterior "reconstrucción" de lo sucedido. Así, en el 1923 dice Freud que "no fue, quizá, un coito de los padres, sino un coito entre animales el que el niño observó y desplazó luego sobre sus padres... suponiendo conservado en su memoria el hecho de haber sorprendido en tres distintas ocasiones a los perros del ganado en tal situación" (p. 225).

Pero, ¿qué motivó que Freud reversara toda su vehemente defensa anterior sobre la escena del coito de sus padres? Según Freud, la nueva "reconstrucción" es más creíble para el lector. Dice éste: "Vemos en el acto (con los perros) cuán disminuido queda así el margen de credulidad que se nos achaca" (p. 226).

El caso del hombre de los lobos y el del hombre de las ratas dramatizan varios puntos. En primer lugar, ejemplifican cómo Freud, a través de la retórica y de interrogatorios sugestivos, forzaba (palabra de Freud) en sus pacientes ideas, creencias y hasta escenas fantásticas que compaginaran con sus posturas ideológicas. En segundo lugar, Freud sobresale como un clínico sumamente prejuiciado en su enfoque investigativo. Dichos prejuicios matizaron sus observaciones

clínicas de una manera decididamente adversa.

c) El caso de Juanito

Este caso guarda gran relevancia para nuestra exposición ya que a través del relato nos percatamos de una manera plena y tajante cómo Freud auspiciaba y promovía la introyección de ideas etiológicas en sus pacientes. En este caso, Freud, aunque solamente ve al niño en una sola ocasión, fue el consultor de los padres de éste.

Hemos contado más de veinte citas en donde llanamente los padres de Juanito casi le obligan a aceptar las doctrinas etiológicas psicoanalíticas. Freud, al estar totalmente convencido de que la fobia a los caballos era un mero sustituto del miedo a su padre (y a la castración), le comunicó a sus progenitores que deberían de buscar "confirmación" de esto. ¿De qué forma? Pues con la misma técnica de coerción y sugestión. Veamos dos citas del diario de sus padres.

"Juanito se me acerca cuando estoy lavándome, desnudo de medio cuerpo arriba.

Juanito – ¡Qué guapo eres, papá! ¡Tan blanco!

Yo – Como un caballo blanco, ¿verdad?" (1909/1972, p. 108).

En otra ocasión el padre sigue intentando aparear en la mente del niño la idea de que el caballo es un sustituto de la figura del papá:

"Yo – Cuando viste caer al caballo, ¿pensaste en papá?

Juanito – Quizás. Sí. Es posible" (p. 106).

De hecho, en la única ocasión en que Freud entrevistó al niño, aprovechó de inmediato para introyectarle varias de sus ideas preconcebidas.

Citamos:

“Bromeando, pregunté a Juanito si sus caballos llevaban gafas (como las del papá-AMT), cosa que negó... y si aquello negro que los caballos tenían torno de la ‘boca’ le recordaba un bigote. Luego comencé a explicarle que le tenía miedo a su padre precisamente por lo mucho que él quería a su madre” (complejo edipal) (p. 99).

La lectura crítica del “análisis de la fobia de un niño de cinco años” nos revela un cúmulo impresionante y surtido de la estrategia freudiana de interpolar ideas y sugerencias hasta que el sujeto pierde su resistencia. En este caso, esta cuestionable estrategia metodológica fue utilizada de una manera activa e implacable en un niño de cinco años. Lo curioso es que es el propio Freud, en un pasaje muy significativo, quien admite totalmente este procedimiento:

En el curso del análisis hubo que decirle, desde luego, muchas cosas que él no sabía decir espontáneamente, facilitarle ideas de las cuales no se habían manifestado aún en él indicio ninguno y orientar su atención hacia aquellos caminos por los que el padre esperaba ver acercarse nuevos elementos. *Ello debilita la fuerza probatoria del análisis, pero también en todo análisis se sigue igual procedimiento* (p. 142, itálicas nuestras).

La Evolución de las Críticas a la Metodología de Freud

La tesis de que Freud moldeaba activamente las “memorias” y recuentos de sus pacientes fue

esbozada por un nutrido número de clínicos europeos a principio de siglo. Veamos algunas citas:

Luego de examinar los casos clínicos de Freud, considero que él, al exagerar desproporcionadamente las supuestas memorias traumáticas como causa de los desordenes nerviosos, lo que hacía era sugerirles a sus pacientes todo tipo de nociones (sexuales mayormente) de las cuales ni siquiera éstos alegaban tener la menor memoria (Forel, 1905, citado en Perry & Laurence, 1984).

Freud y sus partidarios subordinan, a mi juicio, los historiales clínicos a la teoría, y no la teoría a los historiales clínicos. Freud intenta demostrar sus teorías mediante psicoanálisis. Pero hay en este punto tantas interpretaciones arbitrarias, que no cabe hablar de una demostración (Moll, 1906, citado en Eschenröder, 1987).

Tal parece que a Freud no le interesa, como sí lo hacen muchos otros clínicos, explorar las deficiencias de la memoria y la manera en que el sujeto sistematiza sus memorias de un evento. El fundador del psicoanálisis no intenta criticar sus casos clínicos y parece que esto es debido a que él tiene una meta prefijada en su mente, El sencillamente desea explicar todos los reportes... a la luz de un principio general (Janet, 1925, p. 606).

Muchos de sus críticos contemporáneos han

hecho observaciones similares. En su tratado epistemológico, Grünbaum (1984), por ejemplo, le dedica un espacio considerable a este aspecto. Veamos algunas de sus críticas:

Para poder evaluar el valor probatorio de su evidencia, sin embargo, no debemos olvidarnos de que él admitió haber coercido, entrenado y hasta intimidado al paciente en la búsqueda de los datos que eran esperados por su marco teórico. De esta manera hemos documentado como él relata que siempre e 'infaliblemente' llegaba a los traumas sexuales que él esperaba. Citamos: 'Si la primera escena que descubrimos no es satisfactoria, le decimos al paciente que esta experiencia no explica nada; que detrás de ella debe de haber una experiencia temprana más significativa; y entonces dirigimos su atención a través de la misma técnica, al hilo asociativo que conecta las dos memorias – la que ya descubrimos y la que todavía tiene que descubrirse' (S.E., 1896, 195-196). Numerosas citas en los escritos de Freud demuestran que él se creía con derecho a sermonear al paciente sin descanso por no haber éste recordado la memoria que él deseaba... De un modo claro, se le informaba de manera anticipatoria qué cosas se esperaba que dijera. Este tipo de lavado cerebral obviamente conduciría al paciente a relatar confirmaciones teóricas espurias" (p. 151).

Asimismo, Raymond de Saussure (uno de los

padres de la lingüística moderna) quien fuera psicoanalizado por Freud, hace la siguiente reminiscencia:

Freud no fue un buen clínico psicoanalítico. Debido a que nunca nadie lo psicoanalizó, él tenía la tendencia a cometer dos tipos de errores. Primero, a él le afectó que durante demasiado tiempo se había dedicado a practicar la sugestión. Cuando él estaba persuadido de la verdad de algo, él tenía una dificultad considerable en esperar hasta que esta introspección le fuera clara al paciente. Freud quería convencer a su paciente de inmediato. Debido a esto, él hablaba demasiado en las sesiones. Segundo, uno, como paciente, rápidamente se daba cuenta qué asunto teórico en particular le preocupaba a él, y esto es así debido a que durante la hora analítica él comenzaba a desarrollar y se extendía en esos puntos que él mismo estaba clarificando en su mente (citado en Mahony, 1986, p. 98)⁵.

Todas estas observaciones y críticas nos parecen en gran medida acertadas. La evidencia parece ser contundente de que Freud patrocina en sus pacientes declaraciones que fueran consistentes con sus apriorismos teóricos. Lo interesante es que estas críticas, de ser ciertas, tendrían repercusiones en el andamiaje psicoanalítico y traerían nueva luz sobre la compren-

⁵Mahony (1986), luego de revisar varios documentos relacionados con el psicoanálisis del hombre de las ratas, concluye: "estos documentos revelan que la práctica clínica de Freud se afectaba por su impaciencia, sus preocupaciones teóricas, su uso de la sugestión y sus actitudes patriarcales" (p. 98).

sión de los casos clínicos de Freud. Pero, ¿en qué nos basamos para decir que ésto tendría semejantes repercusiones? Nos basamos en que Freud se visualizaba como un "arqueólogo de la mente". Según ya fue citado, su labor era la de hallar unas memorias, eventos y traumas que fueran "verdaderos" y que yacían escondidos y fuera del alcance del análisis consciente. La labor de Freud era encontrar dicho material y sacarlo a la superficie consciente. Notemos que en todo este proceso está implícita la idea de que dicha "excavación mental" era llevada a cabo sin trastocar ni modificar el material que se "excavaba".

Sin embargo, esta comparación entre el arqueólogo y el psicoanalista, aunque interesante, es fallida y sólo obscurece las marcadas diferencias metodológicas entre estas dos disciplinas. Y esto es así porque mientras que la construcción arqueológica en gran medida es guiada por fuentes externas y confiables, la construcción psicoanalítica se fundamenta mayormente en guías extremadamente subjetivas y en donde el clínico, de manera iatrogénica, puede crear una monumental construcción la cual al fin de cuentas sea producto de una metodología deficiente o hasta de su propia fantasía (ejemplos: las presuntas vivencias de "violación" de las 18 mujeres histéricas; el caso del hombre de los lobos y el elaborado "recuerdo" del coito de sus padres a los 18 meses de edad).

En otras palabras, el escollo principal con la analogía del arqueólogo y el psicoanalista es que la metodología utilizada por Freud necesariamente matizaba y coloreaba el contenido mismo de las narraciones de sus pacientes. Como acertadamente apuntan Turk y Salovey (1988):

Muchos juicios son hechos antes de que el clínico y el cliente se hayan conocido. Las preconcepciones del clínico y sus expectativas previas influyen el

encuentro inicial con un cliente. Por ejemplo, una de las expectativas profesionales más básicas es que los clínicos observarán alguna patología en su cliente... Estas expectativas probablemente influyen las preguntas que el clínico hará; la información que es recogida, guardada y recordada en la memoria... Asimismo, la orientación teórica del clínico provee preconcepciones que determinarán la naturaleza de la información que será vista como relevante (p. xii).

Por lo tanto, la aserción de Freud de que él había desarrollado un método de investigación impermeable a la sugestión y a hallazgos espurios queda en una luz desfavorable cuando nos enteramos de que muchos de sus métodos predilectos de "excavación" han sido notoriamente identificados como vulnerables a procesos espurios y artificiosos.

Podemos concluir, sin temor a equivocarnos, que Freud minimizó considerablemente los efectos iatrogénicos que tendrían en sus pacientes las estrategias metodológicas con las cuales él "excavaba el inconsciente". No tenemos duda de que sus excavaciones siempre le rendían el material por él esperado. Pero sí nos cuestionamos hasta qué punto el material que emergía no fuera otra cosa que el producto de las ideas preconcebidas del "excavador".

Reflexiones

"Sólo laboriosas investigaciones, llevadas a cabo con la más extrema minuciosidad, han podido convertirme- y muy lentamente por cierto- a la opinión que hoy sustento. Mi afirmación de que la etiología de la histeria ha de buscarse en la vida sexual se basa en la comprobación de tal hecho en 18 casos de histeria y con respecto

a cada uno de los síntomas" (Freud, 1896/1972, p. 115)⁶.

Citas como estas abundan en los escritos de Freud. Las mismas revelan que él se visualizaba como un investigador clínico audaz, objetivo y cuidadoso. Asimismo, se inclinaba a describir la metodología psicoanalítica como una impermeable a la sugestión y a otros artificios. En el 1927 llegó al extremo de decir lo siguiente: "En realidad el psicoanálisis es un método de investigación, un instrumento imparcial como, por ejemplo, el cálculo infinitesimal" (1927/1953, p. 50). Sin embargo, la lectura crítica de sus casos clínicos revela que las estrategias que éste utilizó y favoreció, lo distancian considerablemente de dichas metas. De hecho, su metodología no sólo escaseó de "imparcialidad", sino que evidenció los elementos necesarios para la creación de narraciones inciertas, las cuales eran matizadas por las preocupaciones teóricas de Freud.

En una evaluación penetrante de la credibilidad del método freudiano, Spence (1982) ha señalado que Freud subestimó los problemas inherentes de su acercamiento. En primer lugar, los datos en los que se basan muchos de los elementos más importantes de la teoría psicoanalítica no son auto-evidentes. Spence ha arguido que la selección de una construcción lingüística en particular, la cual usualmente ha sido propiciada por la influencia del terapeuta, determina la forma del evento o de la memoria que se pretende hallar. En su libro, Spence documenta que la reconstrucción verbal que el analista erige en la terapia no sólo moldea la visión del pasado histórico del paciente, sino que también se con-

vierte en el pasado, aún cuando ésta sea una creación del presente. En este sentido, Freud implícita y hasta explícitamente contribuía a que su paciente desarrollara una narración reconstructiva del pasado, la cual fuera coherente y consonante con la visión psicoanalítica del origen de las neurosis. Como consecuencia, Freud paulatinamente iba convenciendo a su paciente de una "verdad narrativa", la cual, como hemos documentado, se abastecía del propio entusiasmo de Freud y de unas estrategias metodológicas que facilitaban la creación de esta nueva narración. Sin embargo, ésta, más que reflejar una "verdad histórica", probablemente sea un reflejo de un proceso asimétrico, en donde Freud interponía los parámetros esenciales que harían posible la creación de esta nueva historia. En nuestro artículo hemos identificado el contorno metodológico de dichos parámetros y la inviabilidad de su uso en una "arqueología de la mente".

Una interrogante que queda por contestar es: ¿por qué insistió Freud hasta el fin de sus días en apegarse a unas estrategias investigativas tan vulnerables a la distorsión? Aunque aquí entramos en la pura especulación, sí creemos plausible que un factor motivacional en el uso activo de éstas consistió en que a través de dicha metodología se le facilitó la verificación "infalible" de su visión psíquica del ser humano. A través, pues, de un mecanismo de profecía que uno mismo hace cumplir ("self-fulfilling prophecy") Freud robusteció todo su andamiaje investigativo. Este andamiaje era prácticamente impermeable a la crítica externa debido a que Freud formuló sus ideas de tal forma que las mismas dificultaban la posibilidad de falsearse. Si un paciente asentía a una de sus interpretaciones esto era evidencia de la rectitud de la misma; si un paciente criticaba y se rehusaba a aceptar la misma esto era también evidencia de que la interpretación era acertada. Como bien explica Freud en el caso de Dora: "La negativa

⁶Sin embargo, en una carta que Freud le dirigió a Eitingon con fecha de 28 de agosto de 1933, se refiere a dichas investigaciones de la siguiente manera: "Lo que realmente uno obtiene son las fantasías de los pacientes acerca de su niñez y no la verdadera historia. Mi gran primer error etiológico también se basó en este enfoque" (citado en Masson, 1984, p. 182).

que nos opone el paciente cuando situamos por primera vez ante su percepción consciente la idea reprimida, no hace más que confirmar la represión" (p. 48). Por lo tanto, "el 'no' significa en tales casos el 'sí' deseado" (p. 48). De esta manera Freud se negó la oportunidad de reflexionar, de una manera más crítica y rigurosa, la credibilidad y aplicabilidad de su opinión de que no importara el síntoma "llegamos indefectiblemente al terreno de la vida sexual" (1896/1972, p. 114)⁷.

Esta intolerancia se refleja en sus cartas y escritos. Por ejemplo, cuando los psiquiatras y neurólogos le hicieron varias críticas a su presentación del 21 de abril de 1896, Freud reaccionó en una carta a Fliess: "Se pueden ir todos ellos al infierno" (citado en Masson, 1984, p. 9). Sin embargo, varios meses más tarde sería el propio Freud quien admitiría que sus pacientes sólo le habían confesado una serie de fantasías. Curiosamente, este hallazgo no desanimó su visión etiológica de la histeria. Asimismo, en su discusión del caso del hombre de los lobos, Freud se adelanta a las críticas y dice: "Se ha dicho que el oso polar y la ballena no pueden hacer la guerra porque, hallándose confinados cada uno en su elemento, les es imposible aproximarse. Pues bien: idénticamente imposible me es a mí discutir con aquellos psicólogos y neurólogos que no reconocen las premisas del psicoanálisis y consideran artificiosos sus resultados" (p. 215).

Esta posición ideológica, de que sólo él estaba correcto y que los demás deberían de mantener

⁷El historiador de la ciencia René Taton (1971) ha indicado que muchos investigadores científicos se apasionan tanto con sus conjeturas, que poco a poco van transformando a éstas en dogmas infalibles. Dice Taton (1971): "La historia de la ciencia nos muestra la gran frecuencia de este hecho y su importancia esencial: la tendencia del espíritu humano a adoptar en forma cada vez menos crítica y más dogmática una teoría o una hipótesis de la cual, al principio, había experimentado sus límites e imperfecciones" (p. 35).

un papel subordinado, se refleja en muchos de sus escritos y en las relaciones turbias y controvertidas con innumerables compañeros y amigos. Así, por ejemplo, cuando Alfred Adler se desligó del círculo freudiano, Freud le prohibió a todos sus seguidores que visitaran las reuniones del grupo adleriano. Citamos a Gay (1988): "Freud insistió que la membresía en la nueva organización (de Adler) era incompatible con la de la Sociedad Psicoanalítica de Viena y demandó que todos los presentes escogieran entre las dos en un plazo de una semana" (p. 224). A pesar de que Carl Furtmuler protestó en contra de esta medida, Freud se mantuvo inexorable. Ese día seis personas renunciarían a la Sociedad.

De hecho, esta visión proselitista que propiciaba Freud entre sus seguidores fue la razón principal por la cual E. Bleuler (el famoso psicopatólogo) decidiera desligarse de la Sociedad que Freud recién había fundado y de la cual Bleuler era miembro. En carta a Freud, con fecha de 4 de diciembre de 1911, Bleuler explica su sentir: "Esta actitud de que 'el que no está con nosotros está en contra' y de que aceptemos 'todo o nada', es, en mi opinión, necesaria en comunidades religiosas y muy útil en campañas políticas. En esas situaciones yo comprendo su uso, pero considero que su aplicación en la ciencia es dañina" (citado en Gay, 1988, p. 215).

Podemos concluir, con bastante fundamento a nuestro favor, que Freud minimizó y subestimó grandemente la manera en que un clínico puede trastocar el material "excavado" durante un proceso psicoterapéutico. Como bien han documentado Nisbett y Ross (1980): los errores inferenciales de juicio social no sólo son frecuentes entre personas comunes, sino que pueden maximizarse en profesionales de la conducta que han mostrado un fuerte compromiso por alguna teoría explicativa en particular. Asimismo, el uso estratégico por parte de Freud de la hipnosugestión, la persuasión, la coerción y las pregun-

tas dirigidas es altamente cuestionable y no hacen sino acrecentar nuestras dudas de la metodología empleada por el padre del psicoanálisis. Resultado: el paciente usualmente terminaba aceptando las "verdades" narrativas que le revelaba Freud. Pero más que vivencias y memorias, eran sólo una convicción la cual usualmente ocurre en todo tipo de psicoterapia y la cual Freud patrocinó activamente⁸.

Por último, en el 1924 Freud indicó: "Sólo los futuros avances en la ciencia podrán demostrar si estas observaciones han sido sacadas de una manera adecuada o justificable" (p. 256). Creemos que el lector tiene ahora los suficientes elementos de juicio como para darle una contestación razonable a esta interrogante.

Referencias

- Anzieu, D. (1987). El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis. Madrid: Siglo Veintiuno Editores. (Originalmente publicado en el 1975).
- Barber, T.X. (1976). Pitfalls in human research. New York: Pergamon.
- Braunstein, N.A. (Ed.). (1982). El lenguaje y el inconsciente freudiano. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Brehm, S.S., & Smith, T.W. (1986). Social psychological approaches to psychotherapy and behavior change. En S.L. Garfield & A.E. Bergin (Eds.) Handbook of psychotherapy and behavior change (pp. 69-116). Nueva York: Wiley.
- Bunge, M. (1985). Seudociencia e ideología. Madrid: Alianza Editorial.
- Cernovsky, Z. (1986). Interpretation of the refugee nightmare. Ponencia presentada en la Asociación para el Estudio de los Sueños, Ottawa, Canada.
- Coons, P.M. (1988). Misuse of forensic hypnosis: A hypnotically elicited false confession with the apparent creation of a multiple personality. International Journal of Clinical and Experimental Hypnosis, 36, 1-11.
- Cox, A., & Rutter, M. (1977). Diagnostic appraisal and interviewing. En M. Rutter & L. Hersov (Eds.) Child psychiatry: Modern approaches (pp. 271-305). Londres: Blackwell.
- Dywan, J., & Bowers, K.S. (1983). The use of hypnosis to enhance recall. Science, 222, 184-185.
- Eagle, M.N. (1984). Recent developments in psychoanalysis. Nueva York: McGraw-Hill.
- Echevarría, J.R. (1970). El criterio de falseabilidad en la epistemología de Karl Popper. Ponce, P.R.: Universidad Católica de Puerto Rico.
- Eschenröder, C.T. (1987). En qué se equivocó Freud. Barcelona: Editorial Herder.
- Frank, J.D. (1973). Persuasion and healing. Nueva York: Shoken Books.
- Freud, S. (1972). La histeria. Madrid: Alianza

⁸En uno de sus últimos ensayos Freud admite este importante aspecto: "Con mucha frecuencia *no logramos que el paciente recuerde lo que ha sido reprimido*. En lugar de ello, si el análisis es llevado correctamente, producimos en él *una firme convicción* de la verdad de la construcción que logra el mismo resultado terapéutico que un recuerdo vuelto a evocar" (1937/1973, p. 144, *itálicas nuestras*). Esto se ejemplifica perfectamente en el caso de Catalina: "La enferma aceptó como verosímil todo lo que yo interpolé en su relato, pero no se hallaba en estado de reconocer haberlo vivido realmente. Para ello hubiera sido necesaria, a mi juicio, *la hipnosis*" (1896/1972, p. 103). En este mismo sentido, los "discursos" (*a la Lacan*) que producían los pacientes de Freud, muy probablemente eran matizados, moldeados y transfigurados por la interlocución asimétrica que propiciaba la metodología de éste.

- Editorial. (Publicado originalmente en el 1895).
- Freud, S. (1972). Etiología de la histeria. Madrid: Alianza Editorial. (Publicado originalmente en el 1896).
- Freud, S. (1972). Análisis fragmentario de una histeria. (Publicado originalmente en el 1905).
- Freud, S. (1971). La sexualidad en la etiología de las neurosis. Madrid: Alianza Editorial. (Publicado originalmente en el 1906).
- Freud, S. (1972). Neurosis obsesiva. Madrid: Alianza Editorial. (Publicado originalmente en el 1909).
- Freud, S. (1972). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. Madrid: Alianza Editorial. (Publicado originalmente en el 1909).
- Freud, S. (1972). Historia de una neurosis infantil. Madrid: Alianza Editorial. (Publicado originalmente en el 1918).
- Freud, S. (1971). A general introduction to psychoanalysis. Nueva York: Pocket Books.
- Freud, S. (1971). Autobiografía. Madrid: Alianza Editorial. (Publicado originalmente en el 1925).
- Freud, S. (1953). El futuro de una ilusión. México: Editorial Iztaccihuatl. (Publicado originalmente en el 1927).
- Freud, S. (1973). Construcción en psicoanálisis. Madrid: Alianza Editorial. (Publicado originalmente en el 1937).
- Gay, P. (1988). Freud: A life for our time. Nueva York: W.W. Norton.
- Greenson, R.R. (1976). Técnica y práctica del psicoanálisis. Barcelona: Siglo Veintiuno Editores.
- Grünbaum, A. (1984). The foundations of psychoanalysis: A philosophical critique. Los Angeles: University of California Press.
- Gudjonsson, G.H. (1984). A new scale of interrogative suggestibility. Personality and Individual Differences, 5, 303-314.
- Gudjonsson, G.H. (1986). The relationship between interrogative suggestibility and acquiescence. Personality and Individual Differences, 7, 195-199.
- Gudjonsson, G.H. (1987). Historical background to suggestibility: How interrogative suggestibility differs from other types of suggestibility. Personality and Individual Differences, 8, 347-355.
- Hilgard, E.R., & Loftus, E.F. (1979). Effective interrogation of the eyewitness. The International Journal of Clinical and Experimental Hypnosis, 27, 342-355.
- Janet, P. (1925). Psychological healing. Nueva York: MacMillan Company.
- Jones, E. (1970). Vida y obra de Sigmund Freud. Barcelona: Editorial Anagrama. (Publicado originalmente en 1961).
- Jones, R.A. (1977). Self-fulfilling prophecies: Social, psychological, and physiological effects of expectancies. Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Kline, P. (1972). Fact and fantasy in freudian theory. Londres: Methuen.
- Kuhn, T. (1970). Logic of discovery or psychology of research? En I. Lakatos y A. Musgrave (Eds.), Criticism and the growth of knowledge (pp. 1-24). Londres: Cambridge Uni-

- versity Press.
- Laurence, J.R., Nadon, R., Nogrady, M., & Perry, C. (1986). Duality, dissociation and memory creation in highly hypnotizable subjects. International Journal of Clinical and Experimental Hypnosis, 34, 295-310.
- Laurence, J.R., & Perry, C.W. (1983). Hypnotically created memory among highly hypnotizable subjects. Science, 222, 523-524.
- Laurence, J.R., & Perry, C.W. (1988). Hypnosis, will and memory. Nueva York: Guilford Press.
- Lawson, A.H. (1976). Hypnotic regressions of alleged CE III encounters: Ambiguities on the road to UFOs. En N. Dornbos (Ed.), Proceedings of the 1976 CUFOS Conference (pp. 141-151). Northfield, Il.: CUFOS.
- Lawson, A.H. (1980). Hypnotis of imaginary UFO "abductees". En C.G. Fuller (Ed.), Proceedings of the First International UFO Congress (pp. 195-238). Nueva York.: Warner Books.
- Lemaire, A. (1977). Jacques Lacan. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Loftus, E.F., & Palmer, J.C. (1974). Reconstruction of automobile destruction: An example of the interaction between language and memory. Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior, 13, 585-589.
- Loftus, E.F., & Zanni, G. (1975). Eyewitness testimony: The influence of the wording of a question. Bulletin Psychonomic Society, 5, 86-88.
- Mahony, P. (1984). Cries of the Wolf-man. Nueva York: International University Press.
- Mahony, P. (1986). Freud and the rat man. Nueva York: Yale University Press.
- Masson, J.M. (1984). The assault on truth. Nueva York: Farrar.
- Masson, J.M. (Ed.). (1985). The complete letters of Sigmund Freud to Wilhelm Fliess. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- McCann, T., & Sheehan, P.W. (1988). Hypnotically induced pseudomemories. Journal of Personality and Social Psychology, 54, 339-346.
- Nagel, E. (1959). Methodological issues in psychoanalytic theory. En S. Hook (Ed.), Psychoanalysis, scientific method and philosophy (pp. 38-56). Nueva York: New York University Press.
- Nash, M.R., Drake, S.D., Wiley, S., Khalsa, S., & Lynn, S.J. (1986). Accuracy of recall by hypnotically age-regressed subjects. Journal of Abnormal Psychology, 95, 298-300.
- Nisbett, R., & Ross, L. (1980). Human inference: Strategies and shortcomings of social judgment. Nueva Jersey: Prentice-Hall.
- Nogrady, H. McConkey, K., & Perry, C. (1985). Enhancing visual memory: Trying hypnosis, trying imagination and trying again. Journal of Abnormal Psychology, 94, 195-204.
- O'Connell, D.N., Shor, R.E., & Orne, M.T. (1970). Hypnotic age regression: An empirical and methodological analysis. Journal of Abnormal Psychology Monographs, 76, (3, Pt. 2).
- Orne, M.T., Whitehouse, W.G., Dinges, D.F., & Orne, E.C. (1988). Reconstructing memory through hypnosis. En H. Pettinati (Ed.) Hypnosis and memory (pp. 21-63). Nueva York: Guilford.

- Perry, C., & Laurence, J. (1984). Mental processing outside of awareness: The contributions of Freud and Janet. En K.S. Bowers & D. Meichenbaum (Eds.), The unconscious reconsidered (pp. 9-48). Nueva York: Wiley.
- Popper, K. (1962). Conjectures and refutations. Nueva York: Harper.
- Putnam, W.H. (1979). Hypnosis and distortions in eyewitness memory. International Journal of Clinical and Experimental Hypnosis, 27, 437-448.
- Sheehan, P.W. (1988). Confidence, memory and hypnosis. En H. Pettinati (Ed.), Hypnosis and memory (pp. 96-127). Nueva York: Guilford.
- Sheehan, P.W., Grigg, L., & McCann, T. (1984). Memory distortion following exposure to false information in hypnosis. Journal of Abnormal Psychology, 93, 259-265.
- Sheehan, P.W., & Tilden, J. (1983). Effects of suggestibility and hypnosis on accurate and distorted retrieval from memory. Journal of Experimental Psychology, 9, 283-293.
- Smith, M.C. (1983). Hypnotic memory enhancement of witnesses: Does it work? Psychological Bulletin, 94, 387-407.
- Snyder, M. & Swann, W. (1976). When actions reflect attitudes. Journal of Personality and Social Psychology, 36, 1034-1042.
- Snyder, M. & Swann, W. (1978). Hypothesis-testing processes in social interaction. Journal of Personality and Social Psychology, 36, 1202-1212.
- Spence, D.P. (1982). Narrative truth and historical truth: Meaning and interpretation in psychoanalysis. Nueva York: Norton.
- Taton, R. (1971). Causalidad y accidentalidad de los descubrimientos científicos. Barcelona: Nueva Colección Labor.
- Turk, D.C., & Salovey, P. (Eds.), (1988). Reasoning, inference, and judgement in clinical psychology. Nueva York: Free Press.
- Unger, S.N. (1963). Mescaline, LSD, Psilocybin and personality change. Psychiatry, 26, 111-125.
- Wallerstein, R.S. (1986a). Forty-two lives in treatment: A study of psychoanalysis and psychotherapy. Nueva York, Guilford.
- Wallerstein, R.S. (1986b). Psychoanalysis as a science: A response to the new challenges. Psychoanalytic Quarterly, 55, 414-451.
- Zelig, M., & Beidleman, W.B. (1981). The investigative use of hypnosis: A word of caution. International Journal of Clinical and Experimental Hypnosis, 29, 401-412.